

## **TAGUAPIRE**

**Carlos Stohr**

**Tinta sobre Papel**

**2002**

Según los decires de la gente vieja, Taguapire fue un indio navegado y muy maluco, que tenía el cuero amarillento y caracaroso, y el corazón negro y duro, como para hacerle mal a todo ser viviente. Para él eran lo mismo animales que personas. Vivió hace sopotocientos de años, pero no hay quién no lo miente. Nunca se supo de donde vino ni cuando llegó. De lo que sí estaba todo el mundo enterado era de sus pendenciarías. No había quién no se cuidara de acercársele, porque cuando menos, lo rasguñaba con un enorme espinazo de pescado que jamás desamparaba.

Era muy aficionado a treparse sobre las hembras que encontraba descuidadas y a dejarlas embarazadas de un solo salto; por lo que se aseguraba que tenía parentela con el Pecado Malo.

Por donde quiera dejó hijos regados, con la buena suerte que ninguno heredaron sus malas costumbres. Nunca tuvo asiento determinado; dormía donde lo agarraba la noche y jamás de los jamases lo vieron hacer rancho para guarecerse. Comía de lo que encontraba, importándole muy poco de quién fuera. Siempre lucía fuerte y saludable sin que lo atacaran ni plagas ni mabitas.

Para distinguirlo de los demás, simplemente lo llamaban el Bicho Malo y aunque lo sabía, poco lo preocupaba; lo que hacía erareírse a mandíbula suelta de sus bellaquerías y del temor que le tenían los otros, y aunque en sus últimos tiempos se había resquebrajado un poco, siempre infundía pavor con su presencia.

En algunos momentos, hubieron quienes se dispusieron a tenderle una celada para atraparlo y cobrarle todos sus desmanes, pero el temor al castigo del Pecado Malo, los hizo desistir de la idea. Hasta había quienes aseguraban que por donde quiera que pasaba, la hierba, si no se secaba se achicharraba. Después de una enorme tormenta que duró noche y día y en la cual bajaban desde el firmamento descargas de todas las especies, no lo volvieron a ver más, ni vivo ni muerto y algunos hasta llegaron a jurar que se había ido para donde estaba su pariente, montado sobre la cola de un relámpago.

Después de desaparecido se reunieron varias comunidades para dar gracias a los Dioses por haberles escuchado sus calladas súplicas y ya liberados definitivamente de él, resolvieron buscarle un nombre para la posteridad y tras de largas deliberaciones acordaron llamarlo Taguapire, por su similitud con la planta de ese nombre, que tiene la corteza amarillenta y caracarosa, el corazón durísimo y rasguña con sus fuertes aunque cortas espinas, a todo el que descuidadamente se le acerca.

Escrito de José Joaquín Salazar Franco "Cheguaco"



*Fundación José Joaquín Salazar Franco  
"Cheguaco"*